

## En portada

### Marcos García



Marcos García (Blue Island, Illinois, USA, 1960)

De la serie *Percepciones encontradas*, Foto 01: Letrero amarillo: *Deutschegrammophon*, Fernando Palomar; Jaula: *Sin título*, David C. Scher; Modelo cadera y piernas: Modelo para *Monument for destruction*, Jason Fox. 2009.

Fotografía digital, impresión LED  
Medidas variables



Como parte de su profesión, durante años Marcos García se ha dedicado a fotografiar obras de arte para ilustrar catálogos o con fines de documentación. El ensayo fotográfico *Percepciones encontradas*, una de cuyas fotografías ilustra la portada del presente número, es el resultado casual de esta actividad. La serie tiene como tema el destino azaroso de parte de la colección de la familia Ashida, uno de sus clientes asiduos. Tiene como escenario un cambio de casa, una vivienda (la de Jaime Ashida) a punto de desmantelarse en donde cohabitan inquilinos y obras de arte en el trance de desaparecer de la vista, de irse a un viaje quizás sin regreso o de cobrar nueva vida en otro espacio que aún no está definido.

El tema formal del ensayo es, entonces, el del cambio, la mudanza, el cierre de un ciclo, la desaparición de una atmósfera, el tránsito a un nuevo, incierto, destino. Su intención parece responder a la pregunta de qué pasa con un objeto de arte después de que deja el estudio del artista o, en este caso, el sitio donde adquirió determinados significados, en función tanto de su relación con el contexto específico como con el mudo nexo que estableció con los demás objetos, tanto artísticos como cotidianos.

Esta serie está emparentada con géneros como los retratos familiares tradicionales, la fotografía publicitaria o los talleres del artista; su semejanza con ellos radica en que se vincula con el interés del poseedor o coleccionista de mostrar al mundo sus pertenencias; la diferencia principal con estos formatos radica en el foco dramático y en el momento de la apreciación que le imprime el fotógrafo. Del mismo modo que un autorretrato se plantea la misión de representar la esencia interior del artista, su auténtica realidad y no sólo su apariencia externa, el género de los talleres o estudios de pintores forma un subtipo a medio camino entre el retrato y la pintura de género, en el que el asunto es la repre-

sentación de la creación artística misma. Ya sea que se presente en forma más o menos intimista (como *El pintor en su taller* de Vermeer) o ya sea que el artista evidencie en una alegoría realista la conciencia de su papel y de su estatus en la sociedad (como en *El taller del pintor*, de Courbet), en el fondo se trata de una reflexión visual sobre los espacios y los límites de la creación.

Es este gusto y esta visión primordial la que le permite elaborar uno o varios discursos que se construyen imaginariamente por medio de la disposición de las obras y, en consecuencia, por el uso del contexto como uno de sus elementos articuladores, tal como lo haría, en otros contextos, un museógrafo o un coleccionista. La mirada de Marcos García entiende este código y está atento al desarrollo de la situación en progreso. Sabe que las piezas crean relaciones entre sí y muchas veces se sostienen o se modifican por el diálogo que establecen entre ellas mismas y con el contexto. Para el caso de una mudanza, en la que necesaria y fatalmente el entorno tendrá que modificarse, se produce un juego azaroso de descontextualización y recontextualización que el artista utiliza para crear sus propias obras, a través de unas pocas reglas a las que se sujetan en el ensayo fotográfico.

Una de ellas es la no intervención de la escena. En diversos modos, se trata de una estrategia similar a los procedimientos antropológicos, tanto en el sentido de la intención primordial de documentar la mudanza, como en el de imponerse la norma de no intervenir el espacio, de la misma manera en que el criminólogo preserva la escena forense. Parte de esta regla de contención se aprecia en la atmósfera que el artista logra revelar. La luz es natural, el fotógrafo no utilizó artificios técnicos y aprovechó la luz de las ventanas, que en muchas fotos parece convertirse en la protagonista, lo que le permitió acentuar esa textura de doméstica autenticidad. Se trata, por otra parte, de un procedimiento *a priori* que va dirigido a mostrar tanto los objetos como el contexto en el que habitan. El hallazgo casi antropológico se produce antes de su descubrimiento en un nuevo escenario, documenta el estado final de un tránsito, no (¿todavía?) su inserción en un nuevo entorno. De este modo, parece que al artista le interesa fotografiar los objetos en la medida en que éstos le permiten atrapar la atmósfera en la que silenciosamente respiran.

Paradójicamente, en las fotos se aprecia una escena construida, no tanto por la disposición "natural"

de las obras, producto ubicación original que realizaron sus habitantes, sino porque aparecen acomodadas primero en la mirada del fotógrafo que buscó su propia organización, la peculiar articulación de los elementos lograda a través del encuadre. De este modo, la regla autoimpuesta de no invadir la escena produjo para el fotógrafo retos específicos que se tradujeron plásticamente en el encuadre fragmentario de la mayoría de las obras que retrata.

*Percepciones encontradas* puede observarse como un ensayo *sui generis* sobre el espacio doméstico. Es especial por varias razones. En primer lugar, porque se trata de un ambiente común, se trata, al mismo tiempo y en diversos modos, de una situación excepcional y privilegiada por sus contenidos (no todas las casas tienen la oportunidad de albergar obras de arte de *big names* de la escena internacional). De este modo, un apagador de luz, una sartén sobre la estufa, la esquina de una escalera alfombrada, una grieta en la pared, una ventana, el brazo de un sillón, el cable de un teléfono son algunos puntos de las imágenes acentúan la dimensión cotidiana del proyecto. Sin embargo, por su parte, la captación de algunos ángulos visuales prefigura el carácter extraordinario del espacio, el diálogo que surge alrededor de un indicio de la vida diaria, como un juguete olvidado en el descanso de la escalera que anticipa la mirada de una pieza de Germán Venegas y otra de Joaquín Segura y Mauricio Limón. Aunque el arte parece reinar en la casa, el fotógrafo decidió capturar lo que define el espacio como un hogar que tiene una doble función. En tanto que estamos hablando de una casa, se trata de un ámbito reservado, naturalmente, a la mirada ajena, pero al mismo tiempo abierto al atisbo externo por las obras que contiene, destinadas a ser vistas y disfrutadas. Esta paradoja se materializa en el diálogo que se establece entre las piezas (por ejemplo, en la foto emblemática de la serie que retrata una conjunción de obras de Fernando Palomar, David Scher y Jason Fox) o, de manera más generalizada, entre éstas y los enseres y muebles de la casa.

Por otra parte, *Percepciones encontradas* es también un ejercicio documental, pero enfocado en la mutación de un espacio, quizás, más propiamente, en su deterioro y consumación. Puesto que los personajes principales son las obras y su diálogo con los efectos cotidianos, las figuras humanas no aparecen. Están aludidas, acaso, por algún reflejo (como en una foto donde aparece un Cristo de Mathew Antezzo) pero, sobre todo, se intuyen de manera fantasmagó-

rica, a través de las huellas del uso, en los indicios de los haceres y quehaceres de la experiencia diaria, en los vestigios de la convivencia que se adivinan en la disposición de las cosas, o en la anticipación del abandono y del destino incierto de toda producción humana.

Este ensayo fotográfico parece girar en torno a una pregunta reiterativa: ¿Qué pasa con los objetos después de que dejan el espacio donde han existido? ¿Qué pasa con el espacio en el que hemos vivi-

do y en el que abandonamos una parte de nuestra existencia? La mirada de Marcos García nos recuerda que el contexto que rodea una obra de arte afecta nuestra percepción de la misma y que, en su tránsito hacia nuevas habitaciones, las obras de arte, como entidades vivas, pueden mutar y transformarse, haciendo efectiva su condición de creaciones efímeras, mortales.

BAUDELIo LARA